Exposición

# José Limón en la obra de Miguel y Rosa Covarrubias

Exposición

# José Limón en la obra de Miguel y Rosa Covarrubias

En 1950, el entonces director del Instituto Nacional de Bellas Artes, Carlos Chávez, creó el Departamento de Danza y nombró como Jefe del departamento al artista y gran promotor cultural Miguel Covarrubias, quién destacó por el impulso que le dio a la danza moderna mexicana. En sus años de gestión como director de este puesto, Covarrubias, consideraba renovar el concepto de la danza moderna en nuestro país y fomento una gran amistad con el coreógrafo y bailarín mexicano José Limón, quién radicaba en Nueva York en esos momentos, invitándolo a México para presentarse con su compañía de danza e impartir cursos para los jóvenes bailarines mexicanos condensados bajo la técnica dancística Humphrey-Limón.

La exposición reúne dibujos y una selección de fotografías inéditas que por primera vez se presentan al público, provenientes del Archivo Miguel y Rosa Covarrubias, perteneciente a la Casa Luis Barragán, emanan de un acervo de más de 21 mil piezas que la célebre bailarina Rosa Rolando de Covarrubias, esposa de Miguel Covarrubias, legó a su amigo Luis Barragán.

Nickolas Muray. Miguel Covarrubias y Rosa Rolanc
Merry Christmas, s/f, impresi

Danza, dibujo, fotografía y arquitectura dialogan con las obras de estos cuatro personajes en una misma atmosfera. José Limón, Miguel y Rosa Covarrubias y Luis Barragán son figuras fundamentales del arte mexicano de los años cincuenta en México. Cabe resaltar, que sus respectivas creaciones los unieron no solo como amigos sino que
dejaron una muestra representativa de lo que fue el arte mexicano, en sus diferentes manifestaciones a mediados del siglo XX.

Por su parte, Lola Lince se inicia en el lenguaje de la técnica académica del ballet clásico en Guadalajara Jalisco alcanzando el rango de solista bajo la guía de Alex Zybine. Toma cursos de especialización con Madame Irina Grejebina profesora emérita de la Escuela de la ópera de París en París Francia y en la Habana, Cuba.

Se abre al aprendizaje de las técnicas de la danza contemporánea y reafirma sus intuiciones acerca de que lo espiritual en la danza se opone a todo tipo de relaciones mecánico-utilitarias. En 1990 tiene la certeza que para danzar es necesario ir a la escucha atenta del impulso más puro que detona la acción y hacer a un lado todas las convenciones acerca de la danza. Desde entonces Lola está convencida de que los temas no se escogen, crecen dentro del cuerpo y van demandado expresión, como veremos hoy con sus Estudios y fragmentos del sueño.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO